

EL INTEGRISTA

SEMANARIO CATÓLICO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Calle de Herreria Vieja, número 5.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion de este periódico y en la librería de D. Francisco Geli, calle de la Cort-Rea, 20.—GERONA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España. 150 pesetas trimestre.
 En Ultramar y extran- 10 pesetas al año.
 gero. 10 céntimos.
 Número suelto. 25 céntimos.
 Id. atrasado. 10 céntimos línea.
 Anuncios. 10 céntimos línea.
 Comunicados á precios convencionales.

ADVERTENCIA.

Próximo á terminar el segundo trimestre de este año, suplicamos á nuestros abonados de fuera la capital cuya suscripcion termina á fin de este mes, que procuren renovarla cuanto antes, á fin de que no sufra tropiezo la buena marcha de nuestra administracion.

Igualmente rogamos, y con mayor insistencia, á los que se hallan atrasados en el pago, que satisfagan pronto sus atrasos, ó den aviso si es que quieren cesar de ser suscritores, pues que, con su demora, perjudican altamente los intereses de este semanario que no cuenta con otros elementos de vida que el favor de los que por este medio nos ayudan á trabajar en la defensa de la verdad y la justicia.

Seccion Religiosa.

SANTOS DE LA SEMANA.

Hoy Sábado.—Santos Ferreol, ob. y mr.; Quirico, niño, mr.; Juan Francisco de Regis, conf.; Jesuita.—Santas Julia y Justina, mrs.; Lutgarda, vg.

17. Domingo. IV después de Pentecostes.—Dedicacion de la Catedral de Tortosa.—Santos Montano, Nicandro y Marciano, soldados, mrs.; Manuel, Sabel é Ismael, mrs.; Isauero, diác. y mr.—Santa Teresa, esposa de D. Alfonso IX de Leon.

18. Lunes.—Santos marco, Marcelino, Leoncio, Eterio y Teodoro, mrs.; Amando, ob. y conf.; German, Paulino, Justo y Scicio, mrs., en Gerona; Ciriaco, mr.—Santas Paula y Marina, vgs. y mrs.; Isabel, vg. y monja.

19. Martes.—Santos Gervasio y Protasio, mrs.; Ursicino y Zósimo, mrs.; Gaudencio, ob. y mr.—Santa Juliana de Falconeri, vg. y fund.

20. Miércoles.—Santos Silverio, papa y mr.; Novato, conf.; Inocencio, ob. de Mérida; Mario, ob. y conf.—Santa Ida-berga, vg.

21. Jueves.—Santos Luis de Gonzaga, conf.; Terencio, ob. y mr.; Raimundo, ob. de Barbastro; Eusebio de Samosata, ob.—Santa Demetria, vg. y mr.

22. Viernes.—Santos Paulino de Nola, ob. y conf.; Acacio, general, Heliades, maestro de campo, y diez mil soldados, mrs.; en Armenia; Albano, proto-mártir de Inglaterra; Flavio Clemente, cónsul y mr.—Santa Consorcia, vg. y monja.

Cuarenta Horas.

Mañana empiezan en la Iglesia del Mercadal.

Nuevamente estan de luto los verdaderos católicos con el fallecimiento del Dr. D. Buenaventura Ribera Albareda, Pbro., hijo de esta ciudad, Catedrático de Física y Química del Instituto provincial de 2.ª enseñanza de Gerona, Doctor en ciencias físicas, Ingeniero industrial y químico y sobre todo modelo ejemplarísimo de sacerdotes.

Desde sus primeros estudios en el Instituto de esta ciudad dió pruebas de haberle concedido Dios un talento privilegiado. Por su afición á las ciencias exactas emprendió la carrera de Ingeniero industrial de reciente creacion entonces, cursando luego las asignaturas de la especialidad de Ingeniero Químico y el Doctorado en ciencias físicas. En todas esas asignaturas obtuvo siempre las notas mas brillantes, y en los exámenes de algunas de las más difíciles se le dió una calificacion que antes de él nadie habia obtenido.

Concluía estos estudios, cuando se publicaron las oposiciones á la cátedra de Física y Química del Instituto provincial de Lérida en las que tomó parte, juntamente con otros muy notables profesores, y fueron tales sus ejercicios que el tribunal para calificarlos, al formar la terna, colocó el Dr. Ribera en el primer puesto, y en el tercero al que después de él mas habia sobresalido, dejando vacante el segundo puesto.

Nombrado ya Catedrático en 1870 y deseando perfeccionarse en sus conocimientos y estudios de Ingeniero, á cuya carrera todavia pensaba dedicarse, obtuvo permiso de la Diputacion provincial de Lérida para pasar

á Bélgica y Alemania, en donde durante dos años concurrió á los mas afamados centros de enseñanza de esos paises y visitó con detenido estudio sus establecimientos fabriles más importantes.

Terminaba el plazo que le habia concedido la Diputacion provincial para estar ausente de su cátedra, cuando una casualidad, segun el mundo, decidió de la suerte de nuestro muy querido amigo.

En Lieja se le ofreció la direccion de un grande establecimiento fabril que una poderosa casa iba á montar en Grecia, y no quiso comprometerse sin consultar á su familia. La contestacion de esta llegó con algun retraso y el Dr. Ribera renunció antes la colocacion. Sin duda la Providencia le destinaba para ser faro de saber y de santidad en su patria.

De vuelta á Lérida en dias muy azarosos para el catolicismo y para la patria, sintió pronto que Dios le llamaba para víctima expiatoria, y con todo su corazon, que era tan grande para abrazar el bien como su inteligencia para comprender la verdad, se ofreció á su Dios y Señor.

Estudió Teología y recibió el Presbiterado en Diciembre de 1877.

Continuó desempeñando su cátedra en el Instituto y la de Física y Química en el Seminario de Lérida, y por traslacion vino en 1883 al Instituto de Gerona, movido de sus vivos deseos de acercarse á su familia y ciudad natal.

Desde el principio de su ministerio sacerdotal se distinguió por la austeridad de su vida y por el cumplimiento de sus deberes hasta el heroísmo.

El estudio de las ciencias, á las que tuvo siempre amor entusiasta, su cátedra, cuyos gabinetes enriqueció con multitud de aparatos, fundando un Observatorio meteorológico servido bajo su direccion por los alumnos, y el ejercicio del ministerio sacerdotal no le permitian ni un instante de esparcimiento, necesario para la conservacion de sus fuerzas físicas.

No hay que decir que pertenecía á la comunión íntegramente católica, profesando los principios políticos de nuestra bandera, única católica y

por lo tanto capaz de salvar á nuestra patria.

Por su sabiduría y su eminente virtud era buscado su consejo, y no pocas veces en nuestras luchas por Jesucristo y por su Iglesia Santa, en momentos de tribulacion y de amargura, oímos de sus autorizados labios palabras de aliento y de consuelo, que fortalecian mas y más nuestro corazon.

Las decepciones de los católicos oportunistas y sus contemplaciones con la revolucion eran reprobadas por nuestro insigne amigo con tanta energía como la egoista conducta de los mestizos, grandes y pequeños, de quienes decía horrorizado que habian de dar terrible cuenta á Dios.

Sus austeridades, sus penitencias, la maceracion de su cuerpo iban en aumento á medida que su espíritu afligido contemplaba como eran traidores á la causa de Jesucristo los que con más ahinco y decision debian consagrarse á su defensa. Y á imitacion del Divino Maestro, de cuyo Corazon Sagrado era ferviente apóstol, se ofreció como víctima expiatoria, que fué aceptada.

Dormía con muchísima frecuencia sentado en una silla para no tomar más que cortas horas de descanso, y la aguda enfermedad que le habia llevado al sepulcro, apareció en la noche del 21 de Mayo pasado de ese modo.

Sin hacer caso, continuó su vida de sacrificio, hasta que el 28 tuvo que rendirse. Llamó al médico, y el 29 ya no celebró la santa misa por la imposibilidad de hacer la genuflexion. Sin embargo, quiso todavia ir á la cátedra para despedirse de sus alumnos, á quienes queria con afecto paternal. Vivía á unos doscientos pasos del Instituto, y para llegar á él apoyado en un baston consumió 15 minutos; estaba casi impedido.

A la tarde se metió en cama, y muy luego se declaró la gravedad. A sus vivas instancias se le administró el Santo Viático en la mañana del lunes último, falleciendo á las once de la noche del mismo dia á los 42 años de edad.

Los que presenciaron su dulce muerte, sentian en su alma la conviccion de que moria un santo, y

más se inclinaban á invocarlo que á rogar por él.

Con la muerte de nuestro muy querido amigo, la ciencia ha perdido una lumbrera, los católicos íntegros un consejero, la Iglesia católica un ejemplar sacerdote y un santo que con sus penitencias expiaba los pecados del mundo conteniendo el brazo indignado de Dios. Gerona entera llora su pérdida como irreparable.

El cadáver fué trasladado á esta ciudad en la mañana del miércoles y con numeroso acompañamiento conducido al cementerio.

Acompañamos á su anciano y respetable padre y á toda su familia en el dolor que embarga su corazón, y aunque piadosamente pensando creemos que nuestro muy querido amigo goza ya de Dios, en cuya presencia intercederá incesantemente por el triunfo del reinado social de Jesucristo, por el cual sacrificó su vida, rogamos á nuestros lectores le encomienden á El, por si necesitaba de sufragios. R. I. P. A.

(Semanaario de Figueras.)

INSIPIENCIAS.

«EL CENTRO» Y EL «CORREO CATALAN.»

El Centro es un periódico semanal que ve la luz pública en la ciudad de Valencia titulándose «carlista intransigente», y sin embargo, atendida su peregrina idiosincrasia, parece que ha venido al estadio de la prensa para burlarse de sus cándidos amigos, puesto que su principal y constante empeño ha sido y es favorecer el juego de los partidarios de las transacciones; lo cual nos consta por lo que sus obras revelan y porque conocemos perfectamente el espíritu que anima á sus principales inspiradores.

El Correo Catalan es el diario barcelonés que todos conocemos, tradicionalista intransigente hasta hace poco tiempo, pero que hoy se presenta simplemente como carlista sin intransigencia, como *iris de paz* dispuesto á encender la guerra, quizá porque se cree amo y señor, delegado cuando menos, de las palabras y aun de los pensamientos y deseos de la gran comunión tradicionalista, á la cual pretende hoy imprimir una marcha nueva, conforme con lo que aconseja siempre *La Fe*, para unir la vieja con la nueva España, mediante una extraña política de atracción que ha comenzado á poner en obra rechazando y hasta ridiculizando y anatematizando la conducta de los periódicos que no consideramos conveniente acercarnos al liberalismo.

El primero de los dos nombrados periódicos, haciendo con grandísimo desparpajo el juego de los carlistas que un día osaron decir en pleno Ca-

fé Inglés de Madrid que D. Carlos era «el primer rebelde» y que están aún por arrepentirse de tan salvaje expresión, no ha cesado de combatir un día y otro día la conducta de los que jamás nos hemos rebelado contra la legítima autoridad de nuestro augusto Jefe, bien que ha tenido siempre la sutil habilidad de propagar y secundar la política de aquellos solemnes... transaccionistas, atronando los oídos de sus lectores con gritos estentóreos de ¡viva el Rey! que desgraciadamente han logrado seducir á no pocos incautos. En su afán de comulgar á los cándidos con rudas de molino, *El Centro* ha estado ofreciendo al público en forma de protestas de adhesión á la santa causa las más peregrinas falsedades, saliendo cada día con nuevas logomaquias á echar polvos de oro en los ojos de los lectores, para que no se apercibieran del engaño á que los iba empujando paulatina y ruidosamente.

Cuando *La Fe* levantó por centésima vez el pendón de la discordia predicando con dudosa sintaxis que el partido carlista iba á dejar la lana en las zarzas, como diría el H. Paz, y que debíamos renunciar á la indispensable sanción penal que es única garantía de la unidad católica; cuando la comunión tradicionalista levantaba indignada una enérgica protesta contra las aspiraciones de mal disimulado liberalismo, con que se pretendía inclinarnos á la fatal política de los contratos innominados con el adversario de Jesucristo; cuando se armaba la zancadilla número mil y tantos para derribar nuestra intransigencia católica, *El Centro* avivó sus fuegos deletéreos y en su afán de ocultar la verdad, sin pestañear siquiera y como si tratara con imbéciles ó inocentones, declaró *ex cathedra* y en uso de su suprema autoridad científico-política, que en el partido carlista no había división alguna, alegando por toda razón que —¡pásmense nuestros lectores!— los carlistas hacíamos muy mal en estarnos tirando los trastos á la cabeza: más sencillamente, dijo en lógica pureza, que no había divisiones en el partido carlista porque no era conveniente que siguiéramos divididos.

No quisimos reir la... sabiduría de *El Centro*, porque la cosa en verdad no es para ser reída, sino más bien llorada con lágrimas de sangre. Con todo, hicimos observar á *El Centro* que no era bueno ni regular que así se embaucase á las gentes sencillas, haciéndoles creer que lo que á todos los racionales parece dura guerra no es sino paz conveniente á los que para vender gato por liebre necesitan distraer la atención de lo víctima de su negocio; le aconsejamos que no ocultara la verdad, y le conjuramos á que confesase que la división que corroe la vida del partido carlista es desgraciadamente tan profunda como desean los liberales; todo lo cual hicimos con el objeto de que los tradicionalistas se llamasen á

engaño y no diesen ya oído á la sirena guerrera que les está atronando los oídos para que no se aperciban del juego de comadres que con tantos vivas y tantas protestas se trata de hacer viable. *El Centro*, que se olió el poste de nuestra estratégica defensa de la verdad, comenzó á hablar recio y escribir gordo contra nosotros, y escapando siempre por la tangente, y haciendo sin cesar ridículos equilibrios, comenzó á predicar siempre el mismo sermón repitiendo eternamente la cantinela de los mestizos, que no saben contestar á nuestros contundentes argumentos sino con gritos de ¡al orden! ¡obediencia! ¡rebeldes! ¡quos ego...!

Disparado ciegamente *El Centro*, acentuó poco á poco más y más su actitud contradictoria, y un día, después de combatir autoritariamente las discordias, olvidóse de cuanto había estado afirmando, y de repente aseguró con especialísimo candor que en el partido carlista no había la división que estaba combatiendo. Llamámosle la atención sobre su error peligrosísimo, y le pusimos por ejemplo que *La Fe* y demás monaguillos de su cuerda pensaban y obraban muy distintamente de *El Siglo Futuro* y la mayoría de los periódicos tradicionalistas que en su larga y ruda campaña contra todos los liberalismos no habían cedido un palmo del terreno que defienden, y *El Centro* salió contestando *ad esesios*, pero negando la existencia de la división. *La Fe* declaró que había seguido, seguía y seguiría siempre una política no ya distinta de la que siguen los periódicos íntegros, sino contraria, así, tal como suena; y entonces preguntamos á *El Centro*:— «¿Está todavía *El Centro* dispuesto á sostener, como antes, que en el «partido carlista no existe división alguna, sobre todo después de las «últimas declaraciones y maniobras «del periódico (*soi disant*) carlista «*La Fe*?»—Y *El Centro* nos contestó que tenía hecha firme resolución de decir siempre «trece», y entonces nosotros formamos á nuestra vez la resolución de dejarle en el fatal número que había escogido para argumento á todo pasto, y nos decidimos á callar, porque, además, entre tanto había sonado en nuestro campo la orden terminante de abandonar las polémicas.

El Centro, que, por lo visto, forma en el grupito de los periódicos *iris de paz* que ordenan el silencio para hablar ellos solamente, amparado tal vez por alguna dispensa que deberá tener de acatar el superior mandato, púsose en seguida respondiendo y agresivo, y adelantando la publicación de su número 116, nos endilgó á guisa de contestación un largo escrito titulado *Cuestiones candentes*, al cual no quisimos contestar por las razones aducidas, limitándonos tan sólo á acusarle recibo por pura cortesía y suplicarle que no se molestase más en tan enojosa tarea.

Entonces salió el verdadero *iris de paz*, que tan descomunal batalla ha provocado en nuestro partido (ya se entiende que designamos al *Correo Catalan*), y creyendo sin duda poner una pica en Flandes, reprodució en dos tomas el escrito de *El Centro*, como queriendo decir:—Ahí tienes, INTEGRISTA, ese monumento de ciencia y razón que te dedico en defecto de mejores argumentos; ¡chúpate esa!

Y... ¿qué habíamos de hacer nosotros, pobres infusorios, ante el colossal trompazo del elefante *iris de paz* que así nos provocaba á la guerra? Aceptar el pacífico reto, y hablar, y decirlo todo; que ya es hora de que no se oculte el mal á nadie, de que todos oigan lo que quizá habrá de salvarnos, ó cuando menos, de que se vea claramente que *El Centro* con tanto aparato de palabras no ha dicho más que disparates, con lo cual quedará evidente que la razón está de nuestra parte.

Todo eso es pura historia, y la hemos referido como preámbulo de nuestra contestación, á fin de que los que han visto y oído el ataque puedan ahora igualmente ver y oír la defensa.

Suplicamos á nuestros lectores que se fijen bien en las enseñanzas que naturalmente se irán desprendiendo de nuestras observaciones, para que aprendan á medir el temple frívolo é insustancial de las armas que se esgrimen contra nuestra santa intransigencia, y á conocer la naturaleza íntima de la maniobra que se viene ensayando contra los verdaderos tradicionalistas con tan hueca palabrería, con tan incalificable proceder, con tan imprudentes embestidas. Nos daremos por satisfechos si logramos arrancar la venda que cubre los ojos de los que solamente juzgan de las cosas por su cubierta exterior; pero nos conformamos ya de antemano con dejar en su error á los ciegos voluntarios que quieren perseverar en él por interesadas miras, ejemplares que desgraciadamente abundan demasiado entre nosotros.

Y como este artículo-proemio se va alargando demasiado, aguardaremos á entrar en materia en el siguiente, en el cual, con el favor de Dios, pondremos de cuerpo presente el primer insigne disparate que escribió *El Centro* por meterse á tratar sin ton ni son lo que no entiende.

LA VERDAD EN SU LUGAR.

En el solemne *gaudeamus* con que se obsequió en el restaurant Fornos de Madrid al Sr. Barón de Sangarren el día de la fiesta del *Corpus*, el héroe de la francachela resumió los brindis y, entre otras cosas, dijo:

«Yo me había propuesto brindar por Dios, por la Patria y por el Rey, sin añadir palabra que pudiese empañar el brillo de esas tres sublimes palabras que

barajadas y confundidas sin orden de prioridad, porque no cabe en ellas preferencia, siendo en su invocación complemento y consecuencia la una de la otra, llevan á los carlistas al triunfo ó á la muerte, al destierro ó al penal; pero siempre, por el camino del sufrimiento, al término de la gloria, á la satisfacción incomparable del cumplimiento del deber.»

El disparate era tan mayúsculo, que, aun cuando quisiese salvarse la buena intención del que lo había soltado y por más paliativos que se procurase buscar á su gravedad, ya en la distracción del autorizado *brindante*, ya en la falta de conocimientos teológico-religiosos del ligero orador, no podía menos de alarmar justísimamente á los católicos, que afortunadamente no saben acostumbrarse á admitir las prácticas liberales á que quieren acostumbrarnos los carlistas de la fracción en que brilla como astro de primera ó, por lo menos, de segunda magnitud, el Sr. Baron de Sangarren. Porque, entre otros peligros de no escasa importancia, había el grave peligro de que alguno de esos adversarios de la comunión tradicionalista que oficián de teólogos aprobados en el periódico chupa-lámparas que se ha presentado repetidas veces como órgano del Episcopado, presentase como reprobado en el *Syllabus*, como en efecto así es, el error emitido por el Sr. Baron de Sangarren, para venir luego con la lógica que suelen usar los mestizos á hacer solidario al carlismo del disparate político-religioso cometido por uno de sus más esforzados campeones, según el mismo asegura. Suerte ha sido sin duda para librarlos de tan tremenda acusación, que los susodichos teólogos no miran con muy malos ojos que digamos á los carlistas del *do ut des*, y que así como hasta ahora esos pilares de la religión han estado fulminando anatemas contra el supuesto cesarismo de *El Siglo Futuro*, hoy no encuentran nada virtuable en el cesarismo real y efectivo de *La Fe* y sus adláteres.

De todos modos, á pesar de las semi-volterianas rechiflas del *Correo Catalan* acerca de la meticulosidad de los católicos, de la santa indignación de los espíritus íntegros y de las alarmas de los interesados é inocentes murmuradores del liberalismo, á pesar de todo ello, el Sr. Baron de Sangarren se ha visto obligado á tocar retirada y bien ó mal lo ha hecho. La verdad en su lugar.

Tanto como cantar la palinodia, no lo ha hecho el Sr. Baron; pero ha escrito una carta al Director de *El Siglo Futuro*, en la que, si bien no ha tenido por conveniente retirar aquellas palabras que de cien kilómetros huelen á panteísmo y cesarismo netos, no obstante, algo ha hecho así como retirarlas, procurando forzar su sentido en lo posible para salir bien ó mal del bache en que se había metido. Al efecto, dice:

«Pues lo que he dicho es que siendo

en su invocación complemento y consecuencia una de la otra las palabras de nuestro lema, no cabe en su invocación orden de prioridad, pues que en esa invocación las confundimos y barajamos.»

Efectivamente, algo parecido á eso dijo el Sr. Baron de Sangarren; pero lo dijo como incidentalmente; mientras que dijo de una manera llana y directa que las tres palabras Dios, Patria y Rey, para llevar á los carlistas al triunfo ó á la muerte, van «barajadas y confundidas sin orden de prioridad», y por si no nos hubiésemos enterado bien de tan anticristiana idea, añadió la razón de tal confusión ó baraja, afirmando que van barajadas y confundidas como el dijo, «porque no cabe en ellas orden de preferencia».

Y como si al Sr. Baron de Sangarren se le hubiese pegado algo de la manera de raciocinar de *El Centro*, nos cuenta en la propia carta que, para deshacer la prueba que el *Diario de Sevilla* presentaba de la inconveniencia y heterodoxia de las afirmaciones del Sr. Baron, le ha contestado con la siguiente salida de pie de banco:

«Yo he dicho que en las tres palabras que forman nuestro lema no hay orden de prioridad en el sentido de que todas tres son igualmente necesarias para que el lema sea completo; y lo he dicho precisamente contra la apostasia de ustedes, que un día dicen que el Rey es lo último del lema para suprimir el Rey al día siguiente.

«Yo he dicho y digo que la palabra Rey, Rey cristiano y católico, que es lo que significa esa palabra en nuestro lema, es tan necesaria en él como la palabra Patria y como la palabra Dios para que el lema sea completo y perfecto; porque así como suprimiendo en el lema la palabra Dios constituirían la Patria y el Rey un Estado ateo, si se suprime el Rey dejando sólo Dios y Patria, ya no hay lema; por lo menos ya no hay lema tradicionalista; habrá un lema republicano que sobre vulnerar con esa preterición los derechos del Rey, carecerá de virtud y de poder para el bien, pues faltará el brazo para llevar á la práctica la buena doctrina.»

De manera, que después de tantas explicaciones, la cosa queda peor que estaba; porque, aparte de que todo lo que declara el Sr. Baron en nada absolutamente repara el mal hecho, se ven en sus declaraciones baruntos y pretensiones no sólo de que se confundan y barajen las tres palabras del lema de nuestra bandera, sino más bien de que se inviertan poniendo como primera la que en todos sentidos y en todos terrenos ha de ser la última, lo cual no puede ser sin que se pisoteen los fueros de la ley de Dios, impío delito de cuya culpa no ha de librar al Sr. Baron de Sangarren el buen deseo de atajar lo que él llama nuestra apostasia, á pesar de que no es más que un acto de estricta justicia que manda poner á Dios sobre todas las cosas.

Ahora sí que se le ofrece á D. Damian Isern ocasión propicia de llamar

la atención de quien corresponda; que hasta la fecha no había salido de labios carlistas dislate religioso de tamaño calibre. ¿Por qué calla el teólogo aprobado de la *Union* de los acentos? ¿Es acaso que tiene consigna de no molestar á sus *afines* por más que éstos rebajen el nombre de Dios al nivel de las criaturas en nombre de una política menguada que hasta hoy los mestizos han estado suponiendo en nosotros para condenarnos por ella? ¿O es que cree D. Damian que con esos dislates político-religiosos se va preparando el terreno para llevar á las honradas masas al servicio del liberalismo por lo que él pueda dar?

Mediten seriamente sobre esto los católicos, y vean si por este hilo van sacando el ovillo de lo que se pretende lograr con la nueva política que se trata de imponer á nuestra comunión.

Cuando estos días ha ido recudiendo la guerra entre la masa de la gran comunión tradicionalista y el grupo de los rebeldes de antaño, capitaneados hoy por el *iris de paz* que va haciendo imposible esa misma paz que predica, han sido grandes y por todo extremo sustanciosas las añagazas que se han puesto en juego para hacer entender á los tradicionalistas catalanes lo contrario de lo que está sucediendo. Una de esas añagazas, quizá la más temible, ha sido la de propalar los encubridores del *Correo Catalan*, que el insigne Dr. Sardá estaba al lado de la nueva política de ese periódico, y que reprobada la actitud de *El Siglo Futuro*.

Habíamos querido desmentir esos falsos rumores traídos y llevados por Cataluña desde Barcelona, y á pesar de que estábamos seguros de su falsedad, no hemos querido desmentirlos públicamente por no creernos autorizados para revelar las pruebas de buena tinta que para ello teníamos.

Hoy, empero, en vista de que la misma *Revista Popular* ha llamado con insistencia «queridísimo hermano de Madrid» y «su hermano mayor» al excelente diario del Sr. Noaedal, declaramos y con indecible gusto decimos á nuestros amigos que el preclaro autor de *El Liberalismo es pecado* está con los integristas, está con nuestro queridísimo hermano, maestro y compañero *El Siglo Futuro*.

Y fuera farsas, y fuera trapacerías.

Pero, aun podemos decir más; podemos decir algo sobre lo que piensa en las actuales críticas circunstancias de nuestro pleito el no menos insigne Dr. Gago.

Dijo hace algunos días nuestro estimadísimo compañero el *Diario de Lérida*, que algunos incautos dudan de la actitud del eminente publicista últimamente nombrado, pero que él se inclina á creer que el Dr. Gago piensa exactamente como pensamos los integristas.

Y en efecto, el *Diario de Sevilla*, también queridísimo amigo nuestro, haciéndose cargo de las palabras del *Diario de Lérida*, dice en su número del día 12:

«Estamos autorizados para declarar, que el ilustre y sabio polemista Doctor Don Francisco Mateos Gago, martillo de protestantes y mestizos, no interviene en las actuales cuestiones tradicionalistas, por impedirselo el delicado estado de su salud.

«De serle posible, desde los primeros momentos hubiera luchado al lado de *El Siglo Futuro* y de los integristas, y en contra de los falsos iris de paz, de los desconocedores é involucrados de los principios tradicionales, y por último, contra los que *inocentemente* llevan camino de su disolución (estos sí que son caminos peligrosos) á la gran comunión tradicionalista.»

Llamamos la atención acerca de esto á los que por aquí se quejan de la conducta de *EL INTEGRISTA*, para que vean si andamos ó no con buenas compañías.

Leemos en nuestro querido compañero el *Diario de Lérida*.

«*El Cabecilla* que días atrás escribió unas soeces impertinencias contra la ínclita Compañía de Jesús y que ha tenido la desaprensión de llamarnos «puñado de discolos y rebeldes», como fueron calificados en otro tiempo los hombres de *El Cabecilla* y de *La Fe*; *El Cabecilla* trae un artículo curioso que recomendamos á su nuevo amigo el señor Llauder.

«Titúlase *Cuestiones entre carlistas* y sostiene que esas cuestiones «son accidentales, engendradas por funestos y miserables personalismos ó inspiradas por ruines codicias de empresas periodísticas» entre los *verdaderos carlistas* que, según se desprende, lo son únicamente los de *El Cabecilla*, de *La Fe* y... *tutti quanti*; pero que esas cuestiones son esenciales y de doctrina si se concede este honorífico título «no sólo á los verdaderos carlistas, sino también á los sectarios de eso que un día se llamó *neocatolicismo*, y que hoy se llama *integrismo* y *misticismo* (*El Cabecilla* no sabe todavía distinguir entre *mesticismo* y *misticismo*.)

«Los neos somos los *integros*, incluso *El Correo Catalan* hasta hace poco, segun la historia que hace para su uso, en la cual hay flores como estas:

«Los neos vivieron con nosotros como los gitanos, sin confundirse, sin mezclar nunca su sangre con la nuestra.

«En el fondo de su alma nos odiaban. Verdad es que el neísmo es un sistema que se funda en el odio.

«Pero al fin y al cabo, revolviéndonos, pudriéndonos la sangre, hartándonos de mil modos diferentes, vivieron con nosotros los neos mientras creyeron que D. Carlos triunfaba. Hasta sería injusto negar que nos prestaron algunos servicios.

«Pero cuando, gracias á la traición de Cabrera y de quien no es Cabrera, el triunfo del partido carlista pareció aplazarse indefinidamente, los neos se hartaron de nuestra compañía.

«Unos, y éstos fueron los que se portaron mejor, abandonaron nuestros reales y se fueron con Cánovas. De aquí la Union Católica. De aquí el misticismo.

«Otros se quedaron con nosotros (¡nunca se les hubiera ocurrido!), y de aquí esa cosa que se llama *integrismo*; de aquí *El Siglo Futuro*, *El Eusharo*, *La Cruz de la Victoria*, *El Tradicionalista* y toda la cuadrilla... Y de aquí los Nocedal, los Tirado, Liñán, Rivas y demás H. en *integrismo*.

«Integros y mestizos se parecen entre sí como dos bandos de ratones que roen en dos despensas diferentes.

«Los mestizos roen en la despensa conservadora. Los integristas en la despensa carlista.»

«Claro está que esos piropos le cuadran al señor Llauder por todo el tiempo que estuvo entre los H. en *integrismo*; pero, como ahora no es *raton integro*, ni quiere ser *raton mestizo*, debe ser *raton* de otra clase; de la clase de los ratones de *El Cabecilla*.

«El cual le extiende al *Correo Catalan* la cartilla de hermandad con el siguiente comentario á unas palabras del periódico de Barcelona contra *El Siglo Futuro*.

«Son estas.
«Pobre *Siglo*! ¿Ves cómo, gracias á la constancia de siete años, de *El Cabecilla*, te han venido á conocer

ya hasta tus amigos, admiradores y defensores entusiastas de entonces?

«AHORA SI QUE ESTAMOS SATISFECHOS DE NUESTRA OBRA Y DE NUESTROS ESFUERZOS.»

«Es verdad: ahora si que está satisfecho *El Cabecilla* de sus trabajos y de sus esfuerzos de siete años y... también lo está el *Correo Catalan*.

«¿Verdad, señor Llauder, que se va bien en el machito de la recua de *El Cabecilla*?

«Buen viaje... y... la del humo.»

Bajo sobre y acompañada de una atenta carta de D. N. Carlos del Coral, hemos recibido una relación de los objetos que la *Academia Gerundense*, que con tanto acierto dirige dicho señor, ha presentado á la Exposición universal de Barcelona, expuestos en el Palacio de la Industria, sección de la provincia de Gerona. Dichos objetos pertenecen á la clase designada con el título de «Trabajos de alumnos» y consisten principalmente en dibujos de tecnología, prehistoria, anatomía, etc.; mapas, composiciones sobre ciencias y artes, problemas de geometría, vistas dibujadas sobre cristal para aparatos de proyección, autografías, etc., etc. Aplaudimos la idea del Sr. del Coral, que así sabe honrar á nuestra inmortal ciudad, demostrando que en ella la enseñanza está á la altura de las primeras capitales. Y le agradecemos la atención.

Hemos recibido una hermosa colección de romances, letrillas, seguidillas, sonetos, cantares y otras composiciones en verso, que oportunamente calificados de «proyectiles de buena ley» disparó un *Recluta* contra los liberales y sus errores, bajo el título de *Al pié al cañón*. Agradecemos á su autor la afectuosa dedicatoria con que nos demuestra su fina atención y recomendamos á nuestros amigos tan interesantes trabajos de cuya lectura podrán recojer saludable enseñanza y sabroso recreo.

SECCION DE ANUNCIOS.

A LOS SORDOS.

Una persona que se ha curado la sordera y ruido de oídos que padecía durante 23 años usando un remedio sencillísimo enviará su descripción gratis á quien lo desee. Dirigirse al Sr. NICHOLSON, 12, Preciados, MADRID. 4-52

TALLERES

DE

IMPRESION Y ENCUADERNACION

DE

MANUEL LLACH.

Herrería Vieja, 5 y Mercaderes, 12.—GERONA.

SECCION DE IMPRESION.

En dicha casa se imprime con prontitud, elegancia y economía, toda clase de PAPEL PARA CARTAS, SOBRES, TARJETAS, ESQUELAS, CIRCULARES, FOLLETOS, OBRAS, y todo lo perteneciente al ramo de la imprenta, pero que no ataque á la moral cristiana; todo á precios sumamente reducidos.

Tarjetas de visita á 6 reales el 100.

SECCION DE ENCUADERNACION.

Se encuadernan toda clase de OBRAS, FOLLETOS, DEVOCIONARIOS, SEMANAS SANTAS, etc., etc., todo á precios sumamente equitativos.

También se confeccionan toda clase de CARPETAS ó CARTERAS para conservar los expedientes, libros comerciales, libretas, etc.

SECCION DE JUGUETES.

Abundante y variado surtido para niños y niñas.

TARJETAS-SORPRESA PARA FELICITACION.

Abundante y variado surtido.

SURTIDO COMPLETO

DE

FUEGOS ARTIFICIALES.

De venta en el establecimiento y depósito de materias explosivas, como pólvora y dinamita, de **BENITO BOSCH**, situado en las afueras de esta ciudad.

En el mismo establecimiento, donde se expenden una infinidad de géneros á precios reducidos, su dueño ofrece al público sus exquisitos chocolates elaborados en el molino que tiene montado en la antigua casa de D. Antonio Moner, y cuyas excelentes cualidades recomiendan el consumo que de ellos hacen los conventos, colegios, y muchísimas familias y establecimientos de esta capital.

En el propio molino se muele pimienta, canela y otras materias.

Despacho: CORT-REAL, 15.—GERONA. 6-15

LIBRERIA DE FRANCISCO GELI,

CORT-REAL, N.º 20.—GERONA.

Esta casa acaba de recibir un grande y variado surtido de estatuas de cartón-madera, de la reputada fábrica *El Sagrado Corazon de Jesús*, de Ramon Puigmitjá y C. de Olot.

No dudo que atendida la solidez y buena confección de estas estatuas, merecerán la aceptación del público, y mucho más por su gran baratura, pues como objeto de propaganda y para que sean al alcance de todos, se venden con un 50 por 100 de rebaja, sobre los precios que regían hasta el presente.

Los que deseen comprar alguna estatua, no se olviden de pasar antes por esta Librería, seguros de que quedarán satisfechos de la solidez, confección y baratura de esta imágenes.

SE VENDE

una casa compuesta de bajos y tres pisos, con agua potable, sita en la calle de la Acequia, núm. 12.— En esta administracion informarán. 4-5